

# La saga de los Castillejo

## las razones de un exilio

### 1 - Un poco de historia:

Las razones que llevaron a nuestros abuelos en el invierno de 1936, a abandonar Ojuelos Altos y Alcaucin, sus pueblos andaluces perdidos en los confines de la provincia de Córdoba o en los "montes de Málaga", no son de orden económico, como ocurrió con otros flujos migratorios de principios del siglo XX. Es en el contexto histórico de la España caótica de finales del siglo XIX y principios del XX que hay que buscar las razones de este éxodo que arrojó en 1937, en los caminos del exilio, a cientos de miles de españoles.

À la imagen de las monarquías europeas de la época que fueron el origen de la primera guerra mundial, la monarquía absoluta que gobernaba España desde el final de la "reconquista", la reconquista del país y la salida de los árabes en 1492, estaba sacudida, a finales del siglo XIX, por la agitación social de las clases populares que, en las regiones más pobres, vivían todavía bajo un régimen casi feudal.

El 11 de febrero de 1873 se proclamó la Primera República Española, república efímera, que terminó con un golpe de estado militar el 29 de diciembre de 1874. Se instauró un régimen dictatorial bajo el nombre de República Unitaria, presidida por el general Francisco Serrano, hasta que el rey Alfonso XIII restableció la monarquía constitucional.

En 1930, después de años de dificultades económicas, agitación política y golpes del ejército, Alfonso XIII anunció su intención de sustituir el régimen dictatorial impuesto por los militares por un régimen constitucional. Las elecciones municipales se celebraron el 12 de abril de 1931 y llevaron a los negocios una gran mayoría de republicanos.



El rey eligió entonces el exilio, y **la segunda república fue proclamada el 14 de abril de 1931**. Estaba presidida por Alcalá-Zamora, y dirigida por Manuel Azaña que llevó a cabo reformas sociales: reforma agraria, código laboral, laicización de la sociedad, ley de orden público... Pero la agitación de extrema derecha o de extrema izquierda creaba un clima insurreccional que llevó a una feroz represión de la guardia civil como por ejemplo en Castilblanco de los Arroyos cerca de Sevilla, donde fueron masacradas familias de campesinos.



La llegada al poder de Hitler en Alemania, por medios legales, generó en las masas populares un recelo general por los poderes emanados de las urnas; la agitación social y política era permanente, y las huelgas e intentos de insurrección fueron reprimidas sangrientamente por Franco en Asturias (1000 muertos). Los arrestos, que suman 20.000, afectaron a dirigentes republicanos históricos como Manuel Azaña o Francisco Largo Caballero. Otros ya están eligiendo exiliarse.



España estaba dividida en dos: por un lado los movimientos de extrema derecha (carlistas y falangistas) y por otro, los movimientos republicanos del centro, de la izquierda y extrema izquierda. Es en este contexto muy particular que tuvieron lugar en febrero de 1936, las elecciones que llevaron al poder el "Frente Popular".

La situación se volvió explosiva, la derecha temía la instauración de una república de tipo soviético, y la izquierda temía el establecimiento de un régimen fascista como en Alemania

o en Italia. Milicias nacionalistas de extrema derecha y milicias obreras multiplicaron los crímenes políticos y el desencadenamiento de represalias.

A los intentos de complots militares fomentados por los generales Sanjurjo, Mola o Goded, el gobierno republicano, temiendo la radicalización de las fuerzas populares, sólo respondió con medidas de desplazamiento de los conjurados. El asesinato del monárquico Calvo Sotelo, el 13 de julio de 1936, encendió el fuego. Los golpistas deciden pasar a la acción: Franco en Marruecos Español el 17, y el 18, en la península donde parte del ejército se levanta. El objetivo de los conspiradores es derrocar al gobierno democráticamente elegido y tomar el poder.

Este 18 de julio de 1936 marcará para siempre la historia de España. A partir de ese día de infamia, el pueblo español se encuentra ante el absurdo de la peor de las guerras: la que pone al vecino contra el vecino, al amigo contra el amigo e incluso



el hermano contra el hermano en este frenesí de sangre y muerte tan querido por España. De todos los conflictos que han empañado el siglo XX, la Guerra Civil Española es sin duda el que más dividió a la opinión internacional durante el período de entreguerras: es el símbolo de la lucha entre la democracia y el fascismo.

La nación española está dividida en dos: por un lado, los republicanos que apoyan el poder en el poder nacido de las elecciones libres de febrero de 1936, y por otro, los nacionalistas, admiradores de los regímenes totalitarios de Hitler y Mussolini, traidores a su patria y consuetudinarios, desde mediados del siglo XIX, de los golpes de estado militares.

La guerra de España acaba de comenzar; no terminará hasta el 1 de abril de 1939.

## 2- La vida en el campo en Andalucía de 1936:

Andalucía es la gran región del sur de España; está formada por ocho provincias, entre ellas las de Córdoba y Málaga, y cuenta con dos fachadas marítimas: una sobre el Atlántico con el gran puerto de Cádiz, y la otra sobre el Mediterráneo, con el otro gran puerto andaluz de Málaga. A principios del siglo XX, algunas grandes familias de la aristocracia española poseían el 80% de las tierras andaluzas, a menudo dedicadas a la cría, al cultivo del olivo o dejadas en desuso. En las ciudades, la mayoría de la población vive en la miseria más extrema, lo que explica los éxitos obtenidos en las elecciones por los republicanos en esta región.

No es casualidad que vayamos a prestar una atención especial a estas dos provincias: es porque es allí donde se encuentran las verdaderas raíces de nuestro



familia: la rama Castillejo es originaria de Ojuelos Altos, un pequeño pueblo perdido en las colinas, en los confines de la provincia de Córdoba al igual que parece ser Francisco Palacios. Francisco Caballero es también "cordobés" de Villafranca.



Antonio Muñoz y María Cunquero son originarios de la vecina provincia de Málaga: Antonio es nativo de Monda, no muy lejos de Marbella, y María de Alcaucin, un pueblo enclavado en los "montes de Málaga".

En las campañas de Andalucía de 1936, la vida de una rudeza inmutable desde hace generaciones, sin embargo, es menos dura que en las grandes aglomeraciones. Es el caso a Ojuelos Altos, pequeña aldea perdida en los confines de la provincia de Córdoba. Lejos de la agitación social de las grandes ciudades como Cádiz, Córdoba, Málaga, Sevilla o Granada, los "campesinos" de este pueblo esencialmente agrícola viven del cultivo de hortalizas del jardín, aves de corral y conejos del corral, cabras y ovejas que se crían, y cerdos aficionados a las bellotas que encuentran bajo los numerosos robles del país. Los campos de olivos que proporcionan trabajo estacional a las familias, invaden las colinas, y los nogales, avellanos y otros manzanos o perales proveen diariamente de una población valiente, dura y solidaria.



Allí, en la casita de la calle San Antonio que adquirieron en abril de 1919, viven en este año 1936 Miguel Castillejo y Braülia Gonzalès, su esposa. Ocho niños completan la familia que se amontona en las dos habitaciones que constituyen su hogar. El mayor Juan-José, tiene apenas 20 años y Filomena, de 5 años, es provisionalmente la última de la fraternidad. En el pueblo, la vida es dura, la vida es sencilla, pero la vida es feliz para los niños despreocupados de este pueblo que cuenta con 2.500 habitantes, en estos años treinta.

A doscientos kilómetros de allí, en la provincia de Málaga, enganchada a la ladera de la montaña, se encuentra otro pueblo en todos los puntos similar que también está habitado por una población de "campesinos" valiente, dura y solidaria, como la de Ojuelos Altos.

Aquí también la existencia fluye pacíficamente: las estaciones marcan el ritmo de la vida del pueblo con las casas encaladas, es decir, encaladas. Los numerosos niños recorren las callejuelas o invaden la plaza donde se levanta la pequeña iglesia, la plaza que es el lugar favorito de sus juegos despreocupados y felices. Lejos del tumulto de Málaga, la capital de la provincia, nada parece perturbar la tranquilidad de los habitantes de esta tierra ingrata. Nada, hasta que Málaga la Republicana no fue entregada al pillaje y a las masacres, cuando llegaron las tropas nacionalistas a la ciudad. Este pueblo, Alcaucin, es la cuna de otra familia andaluza que la desgracia va a lanzar también a las rutas del éxodo, y cuyo improbable destino se va a cruzar y fundir con el de la familia Castillejo: es la familia de María Cunquero Guerrero.

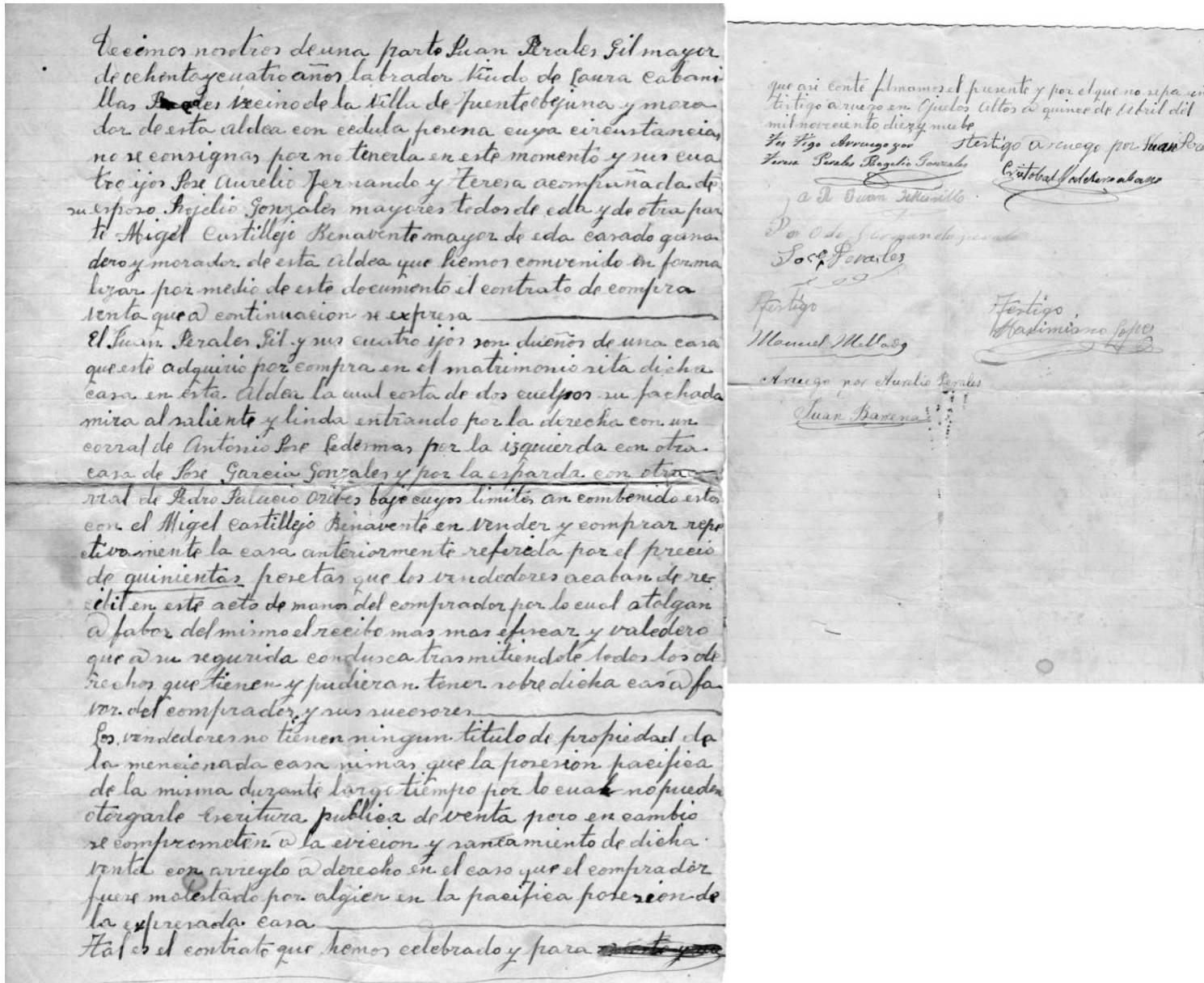
Al otro lado de la provincia de Málaga, a pocos kilómetros de Marbella, acurrucado en la montaña, se encuentra otro pueblo con casas también "encaladas". En la plaza de la Fuente se alza la estatua "del carbonero", el carbonero, símbolo de la actividad principal, en esa época, de la gente de Monda. Desde allí se difumina una red de callejuelas, una de las cuales es la Calle Hospital que sube hacia la ladera. A mitad de costa, en el número 17, se encuentra una pequeña casa que acoge a la familia Muñoz y el destino de uno de sus hijos se cruzará también con el de la familia Castillejo.

La vida de los campesinos de Monda no es menos dura que la de los de Ojuelos Altos, Alcaucin o Villafranca, cuna de los Caballero, en esta Andalucía azotada por la agitación social causada por el empeoramiento de las condiciones de vida debido a la crisis económica mundial, la inestabilidad política y el ascenso del fascismo en la España de los años treinta.

Antonio, republicano convencido, comprendió muy pronto que no sería campesino ni carbonero, como la mayoría de los niños del pueblo: a los 17 años se alistó en el ejército para defender a la recién nacida democracia española, y combatir a las fuerzas de extrema derecha que tradicionalmente en España no tenían otro objetivo que derrocarla.

En Ojuelos Altos, Miguel es "pastor de ganados", es decir, el pastor del pueblo al que se confían los rebaños de ovejas y cabras. Durante años, junto con su esposa, ahorraron para adquirir la casa familiar, comprada a Juan Perales Gil por la suma de 500 pesetas, en abril de 1919.

A continuación se muestra la escritura de venta de esta casa. Notarán que el vecino se llama Palacios.



Braülia es ama de casa: cuida de la numerosa familia cuyos ancianos se alquilan en las granjas de alrededor y cuyos más jóvenes asisten a la escuela comunal.

Ojuelos Altos, es un pueblo de la "comunidad de Fuente Obejuna", a trece kilómetros de distancia. Las primeras menciones históricas que le conciernen se remontan al año 1476, y figuran en los registros con el nombre de "Cortijo de Ojuelos Altos" que se puede traducir como "caserío de Ojuelos Altos". En cuanto a la palabra Ojuelos, su traducción literal sería: los ojos, o por extensión los binocles, las gafas... Altos significando alto, alto, eso no nos dice mucho sobre el verdadero origen de este nombre de pueblo.

La primera mención de la iglesia aparece hacia 1552, y la del cementerio que la linda con 1834 y es hacia 1850 cuando aparece por primera vez el nombre de Ojuelos Altos como pueblo: en ese momento tenía 4 calles.

El siglo XX le dio a Ojuelos Altos su condición de pueblo, con una población censada de 2.500 habitantes a mediados de los años 30, justo cuando la electricidad llegó allí. Citemos también dos hechos anecdóticos de esta época: en 1926, la caída en el pueblo, de un meteorito de 6 kilos y en 1930, el paso por primera vez en el pueblo, de un automóvil.

Después de la guerra civil, el declive del pueblo comenzó: en 1950, contaba con 1099 habitantes, de los cuales 622 eran niños, lo que representa el 68% de la población total.

El suministro de agua comenzó en 1978, junto con el saneamiento y el pavimento de las calles. El teléfono llegó a los hogares en 1990.

Esto se resume en unas pocas líneas, la historia de la cuna de nuestra familia que, en los años de antes de la guerra, florecía en torno a la cría y el cultivo del olivo y poseía una importante industria del aceite que perduró hasta los años 60. Y no es difícil imaginar las cohortes de niños alegrándose en las calles del pueblo al ritmo de los juegos las noches de verano, en la quietud y la certeza de un mañana feliz. Eso fue sin contar con la locura de los hombres.

### 3-La salida de Ojuelos Altos:

*La insurrección comenzó el 18 de julio de 1936, después de varios meses de huelgas, expropiaciones y luchas entre campesinos y guardias civiles. Las tropas rebeldes de Franco desembarcaron en Algeciras y la parte occidental de Andalucía se unió a ellas.*

À Ojuelos Altos, la vida sigue apaciblemente su curso, lejos del tumulto que agita la costa y las grandes ciudades andaluzas que, en su mayoría, siguen fieles a la República.

Miguel y su familia son profundamente republicanos, como lo son la mayoría de los habitantes del pueblo y del municipio de Fuente Obejuna. La vida pacífica de esta gente sencilla va a cambiar cuando el general felino Queipo de Llano, que había jurado lealtad a la República, reniega de su juramento y se asegura el control de la parte occidental de Andalucía.

Ojuelos Altos cae en noviembre en el campo nacionalista, pero la línea del frente está a pocos kilómetros de distancia. La inestabilidad y la inseguridad se han instalado en la aldea como en todas las aldeas circundantes. A partir de entonces, los celos ancestrales resurgen, los viejos rencores se exageran y engendran su lote de denuncias.

Miguel va a ser víctima: un día, a principios del mes de diciembre de 1936, un primo de Braülia, alcalde de Fuente Obejuna, se presenta discretamente en la puerta de la casita de la calle San Antonio e informa a Miguel que figura entre los que van a ser detenidos en la tarde; le aconseja que abandone el pueblo y se esconda en la montaña de alrededor que conoce tan bien, o que se refugie en el sector republicano, a tan solo 7 u 8 kilómetros.

À A 200 kilómetros al sur de Ojuelos Altos, en Málaga, la atmósfera es angustiosa. Algunos esperan la llegada de las tropas fascistas, y otros, muchos más, temen el asalto a la ciudad, todo ello en una atmósfera de desconfianza y odio. También de miedo, ya que la población estaba informada de los abusos cometidos por las tropas nacionalistas durante su avance hacia la capital regional. El 6 de febrero de 1937, dos cuerpos de ejército fascistas, uno procedente del oeste a las órdenes del general felino Queipo de Llano y el otro del noreste al mando del general Antonio Muñoz, una homonimia de la que nos habría ido bien en nuestra familia, apoyados por 5000 voluntarios italianos y por la aviación nazi, se lanzan al asalto de Málaga, con la consigna del general: "¡Maten a todos los que no piensan como ustedes! "

Se extenderá más allá de sus expectativas, ya que todos los defensores de la ciudad atrapados son ejecutados, al igual que los fugitivos de sexo masculino en edad de llevar una pistola. Y entre el 17 de febrero y el 28 de mayo de 1937, más de dos mil "malagueños" serán arrestados y ejecutados sumariamente, y entre ellos, un joven de 17 años atrapado en el transcurso de una redada y fusilado junto a otros treinta el 18 de febrero: era el hijo mayor de la familia, Manuel Cunquero Guerrero.

Como en Ojuelos Altos, el recelo y la suspicacia se instalan en Alcaucin donde se multiplican las denuncias y detenciones. Esto es lo que decide Manuel, republicano convencido, a abandonar el pueblo, con su hija María, de 12 años, y su hijo José, de 5 años, y a tomar también él, el camino del exilio hacia el improbable destino que reunirá a estas dos familias al término del éxodo.

En todos los pueblos de la región, con la llegada de los nacionalistas, las mentalidades cambiaron y en Ojuelos Altos se estableció un clima de desconfianza y recelo. Las detenciones arbitrarias se multiplican y afectan indistintamente a hombres y mujeres; la tortura en las cárceles y las ejecuciones sumarias no son infrecuentes. Miguel toma la decisión de partir: optó por cruzar la línea del frente y dirigirse al sector controlado por los republicanos. Todavía no sabe que nunca volverá a ver su querido pueblo.

Tratemos de imaginar este triste día: el alcalde de Fuente Obejuna se fue, la angustia se instaló, sucediendo al asombro. Es sin duda, un hermoso día de este fin de otoño en Ojuelos Altos: se imagina el cielo azul, de ese azul único tan particular de Andalucía; también debe hacer fresco, de esta frescura venida de los "montes" de la cercana Sierra Morena, donde parece que el lobo reina siempre en el poder.

En la casita de la calle San Antonio, los padres, tras un momento de vacilación, deciden organizar la huida de Miguel. Las chicas más jóvenes: Rosario, Basilia, Braülia y Filomena están en la escuela, los chicos Juan José, Miguel y Baldomero probablemente están trabajando en el campo, y Felicia está en casa para ayudar a mamá. En la atmósfera de paranoia y suspicacia que reina en el pueblo, es importante no apartarse de las costumbres, para no suscitar suspicacias. Se preparan algunas prendas calientes, algunas provisiones en un musette y es el momento de la partida. No se puede imaginar sin emoción, sin angustia y sin llanto. Ni sin remordimientos.

Miguel sale de la casa y se va como lo hace cada día, sin despertar ningún recelo, y toma el camino del exilio. En estas montañas que conoce perfectamente, toma la dirección oeste y se dirige hacia La Granja, en

Extremadura, en el sector republicano. Allí, además de la salvación, encontrará a Lozano y a Gonzalès, miembros de la familia de Braülia, que podrán recibirlo y alojarlo.

Después de unos días, por un polizón, finalmente consigue dar noticias, y hace saber que está a salvo, y cada uno, en la casa de la calle San Antonio, se alegra de saberlo a salvo del peligro. También se compromete a Braülia a organizar el paso de toda la familia a la zona republicana. Pero todo esto debe hacerse con la mayor discreción, para no suscitar suspicacias, ya que, en el pueblo, la situación va de mal en peor: la fraternidad y la solidaridad ancestrales han dado paso a la desconfianza, la suspicacia y el individualismo.

Braülia decide preparar el terreno: De Miguel, ella dice que se fue a trabajar a otra parte, e informa al vecindario que la familia también se irá unas semanas para la campaña de recolección de aceitunas. Como esta práctica era habitual en la aldea en ese momento, nadie sospechaba las verdaderas razones de estos preparativos de salida. Se supone también que las más pequeñas no están informadas de este proyecto, por miedo a que no puedan mantener sus lenguas.

El 24 de diciembre de 1936, víspera de Navidad, en un momento en el que la vigilancia se relajaba en el pueblo, fue la salida. Se imagina el pinchazo en el corazón de Braülia cerrando la puerta de su casa, sabiendo que abandona todo lo que la pareja ha adquirido penosamente durante su vida común; todavía se le imagina saludando al paso a los vecinos, como lo hace cada día, cuando la familia sube por la calle San Antonio y toma la carretera hacia la seguridad, una carretera sin retorno, pero eso aún no lo sabe.

El paso de la línea de demarcación y la llegada a la zona republicana se hizo sin dificultades particulares, aunque fue fatigoso para Braülia embarazada de su novena hija, y pidió vigilancia y prudencia todos los instantes. Y el 25 de diciembre de 1936, a pesar de los sufrimientos sufridos y como el más fabuloso de los regalos de Navidad, la familia volvió a reunirse en La Granja de Torrehermosa, donde permanecerá por un tiempo, en esta región de Extremadura cercana a la frontera con Andalucía.

Sin embargo, las tropas nacionalistas continuaron su avance y pronto se encontraban a cinco kilómetros de La Granja. Preparan un ataque a Azuaga, pequeña localidad de la provincia de Badajoz en Extremadura, que mantiene la milicia republicana. Se propone a la familia, y a todos los que lo deseen, ser evacuados en dirección a la estación de Hinojosa del Duque, donde los trenes podrán conducirlos a supuestos destinos en la costa mediterránea, en dirección a Valencia y Barcelona.

Junto con otras familias que aceptaron la propuesta, Miguel, Braülia y los niños se embarcan en camiones incómodos que los llevarán a su destino: comienza el verdadero éxodo.

À Málaga, las tropas republicanas, mal armadas y mal preparadas, resisten con valentía, pero su situación ya no es sostenible y los nacionalistas cometen los peores abusos: pillaje, violaciones, asesinatos.

*Las tropas nacionalistas estaban compuestas por unos 15.000 hombres, reclutados entre las fuerzas militares regulares, los requetés carlistas y los voluntarios italianos. Fueron coordinadas por Queipo de Llano. Los Camisas Negras italianos, dirigidos por Mario Roatta, formaban nueve batallones mecanizados de unos 5.000 soldados, equipados con tanques ligeros y coches blindados. Frente a Málaga, en el mar de Alborán, los buques Los franquistas Canarias, Baleares y Velasco se pusieron en posición para bombardear la ciudad. Los republicanos contaban con unos 40.000 milicianos andaluces de la CNT. Aunque más y valientes, los milicianos no estaban en absoluto preparados. Además, carecían de equipo y de armamento que pudieran oponer a las modernas armas del ejército español y de los voluntarios italianos.*



*Plano de la batalla. Flechas azules: ataques nacionalistas / Flechas verdes: ataques italianos.*



*El Ejército del Sur inició el asalto a Málaga por el oeste, en Ronda, el 3 de febrero. Los Camisas Negras fueron lanzados desde el norte en la noche del 4 de febrero, y por un asalto terriblemente violento rompieron las líneas republicanas. Los nacionalistas continuaron su camino hacia la ciudad, alcanzando las alturas que la rodeaban en el día 6 de febrero. Temiendo el cerco, el comandante republicano, coronel Villalba, ordenó la evacuación de Málaga. El 8 de febrero, Queipo de Llano y el Ejército del Sur entraron victoriosamente.*

Antonio Muñoz tiene 19 años y es uno de los defensores que deben ceder ante la superioridad en hombres y material de las fuerzas rebeldes. Bajo el fuego de los buques de la Armada Española



Los nacionalistas, enfrentados a la brutalidad ciega de las aviaciones nazi e italiana que bombardean indistintamente militares y civiles, barracones y escuelas u hospitales, se retiraron en dirección a Granada, y luego a Almería, donde libraron unas semanas más tarde, violentos combates.

La población también abandona la ciudad: 150.000 hombres, mujeres, ancianos y niños huyendo a pie, en bicicleta, en burro, sin comida, a veces sin zapatos, para ir a buscar refugio lo más lejos posible, en la carretera de Almería; Imagínense el flujo humano que se estira sobre la estrecha carretera de la costa, bombardeado y ametrallado por la luftwaffe que vino allí a experimentar las técnicas de la guerra total querida por Hitler, que pondrá en práctica dos años más tarde. Manuel y dos de sus hijos, María y José, están en este mar. Los otros tres, Manuel, Antonio y Angelita, se unirán a ellos en Almería o Murcia, tal y como se acordó con Lola, la hermana de Manuel en la que se alojaban estos niños, en Málaga.

#### 4- El éxodo:

Imágenes de familias en 1936

Este es el verdadero momento de la ruptura con la tierra andaluza, el verdadero "destierro", para la familia de Miguel y de Braülia.

Amontonados en los contenedores de camiones viejos, expuestos al viento y al frío del invierno, acariciados al ritmo de



caminos empedrados y caóticos, el viaje hacia Hinojosa del Duque es

largo y monótono. Pero es solo una etapa, una corta etapa y hay que volver a Ciudad Real en este tren repleto de refugiados como ellos, este tren de una lentitud desesperante cuyas paradas frecuentes e inesperadas en lugares imposibles añaden angustia, tristeza pero también hambre, porque se carece de todo. Y cuando finalmente se llega a su destino, hay que volver, continuar el viaje a través de los paisajes desolados y desconocidos de Castilla y la Mancha para llegar finalmente a Valencia después de días y días de un periplo exasperante y desesperante. Pero la familia está completa, la familia está reunida y eso es lo esencial. En su totalidad, permanecerá poco tiempo, hasta la partida de Juan José, el mayor, que acaba de cumplir su vigésimo primer aniversario y que ha decidido alistarse en las fuerzas republicanas.

Pero Valencia no es el término de la odisea familiar. Pronto hay que volver, tomar el camino de Cataluña. Más concretamente, el de la ciudad de Lérida, al norte, a unos 300 kilómetros de distancia. La familia se reúne en un lugar de reunión para refugiados, un lugar de clasificación, en el que están confinados... Antes de que los tengamos Envía más al norte aún, al pie de los Pirineos, cerca del Principado de Andorra, en la región del Pallars.

A veces en camiones militares, pero la mayoría de las veces a pie, la familia toma el camino de Tremp. Todo el mundo está cansado y la solidaridad familiar funciona a pleno rendimiento: los más jóvenes son atendidos por los mayores, pero Braülia, la madre, embarazada y a punto de dar a luz, es la que más sufre.

En Tremp, la familia es recibida calurosamente por la población. Se la instala en un local donde puede comer y dormir en buenas condiciones, algo que no le había ocurrido desde hacía mucho tiempo. Y como la información circula rápidamente por la región, al día siguiente, el alcalde de Sàlades del Pallars, situado a pocos kilómetros de allí, comunica que su municipio desea acoger a algunas familias de refugiados andaluces.



El "alcalde" de este pequeño pueblo se llamaba Miguel Farre. Republicano y humanista convencido, animado por una gran facultad de empatía y compasión, este hombre de bien había organizado en su municipio, una acogida de estos grupos de desafortunados refugiados arrojados a las carreteras de Cataluña. Miguel Farre era el tipo de hombre que devolvía sus cartas de nobleza a las nociones de solidaridad y fraternidad, olvidadas en esta España de 1937.

La familia de Miguel y de Braülia formó parte de los elegidos y tomó la dirección de Salas, a pocos kilómetros de allí. El pueblo tiene unos 400 habitantes y acoge a varias familias. Pero la familia de Miguel Castillejo presenta la particularidad de ser una gran familia, una familia numerosa como se dice hoy, y va a crecer aún más ya que Braülia está a punto de dar a luz. La fatiga, el estrés acumulado en las últimas semanas y su estado no le permite cargarse adecuadamente

De los suyos, un gran impulso de solidaridad se manifiesta entonces en el pueblo, y cada uno, en Salas, se propone ayudarlo. Los más pequeños de los niños son entonces dispersados y acogidos en diferentes familias, y se establecen vínculos profundos, vínculos que perdurarán mucho más allá de estos años malditos de la guerra, mucho más allá también de las fronteras y las distancias que pronto los separarán.

Basilisa tiene quince años y Braulia nueve: se hospedaron en casa del alcalde, Miguel Farre, cuyo único hijo, de 18 años, era soldado en el ejército republicano. Su presencia traerá alegría y consuelo a este hogar que vive perpetuamente en la angustia. Doña Teresa desplegará, por su parte, tesoros de ternura hacia estas chicas sustitutas que le devolverán un poco de alegría de vivir.

Y el 18 de marzo de 1937, en este pueblo catalán olvidado de todos y perdido a los pies de los Pirineos, con la ayuda del doctor Mir, médico de Salas, Josepha, a quien todo el mundo llamará Pepita viene a ampliar la familia Castillejo.

En el pueblo, la vida se organiza: la familia está dispersa, pero el pueblo es pequeño y cada día, padres e hijos se encuentran en las calles del pueblo, y el vínculo familiar es siempre tan fuerte. En las diferentes familias de acogida se crean otros lazos y los más jóvenes vuelven a encontrar un poco de la existencia despreocupada que tuvieron en Ojuelos Altos, en tiempos de días felices, por lo que este período quedará grabado para siempre en su memoria. El año 1937 transcurre así, en la fingida quietud de los adultos y en la inocencia recuperada de los niños.

La familia Cunquero también se estableció provisionalmente en Cataluña. Almería fue solo una etapa en el camino del exilio, y la cita con la tita Lola y los demás niños que debía reunir a toda la familia en la Región de Murcia no se llevó a cabo, ya que, por alguna razón siempre inexplicable, no abandonaron Málaga. Por otra parte, en ese momento, Manuel, el

hijo mayor, ya cayó bajo las balas de sus asesinos, pero eso, Manuel, el padre, nunca lo sabrá. Y pasará el resto de su vida esperando noticias suyas...

Viviendo de la solidaridad que se instauró en las regiones fieles a la República, María, su padre y su hermano José esperaron un tiempo en Murcia esperando ver llegar al resto de la familia. Pero expulsados por el avance nacionalista, tuvieron que retomar la ruta hacia el norte.

Siguiendo la carretera de la costa, en tren, en camión, a veces a pie, por Valencia, Castellón, Tarragona, también van a ser dirigidos a Lérida, el refugio catalán de muchos de estos desafortunados condenados al exilio. A diferencia de la familia Castillejo, Manuel y sus dos hijos fueron trasladados de pueblo en pueblo en Cataluña, dependiendo de las posibilidades de acogida y del trabajo propuesto, hasta el final del invierno de 1938, cuando ellos también tomaron el camino de Francia.

Después de los enfrentamientos en Almería, el regimiento de Antonio Muñoz (1) volvió al norte y se vio envuelto en los combates de la Sierra de Guadarrama al noroeste de la capital, y después en los de Madrid, cercada pero resistida. Participará en numerosos enfrentamientos durante los cuales tendrá la oportunidad de demostrar su valentía y valentía, lo que le valió ascender rápidamente en rango.

Pero inexorablemente, bajo el efecto del avance de los nacionalistas, las fuerzas republicanas fueron repelidas hacia el norte y Antonio se encontró también en Lérida con su regimiento. Esta estancia quedará en su memoria como el peor recuerdo de esta guerra, a pesar de ser rica en crímenes. El recuerdo de las atrocidades a las que sobrevivió en Lérida le perseguirá y hasta su muerte, sus noches se encontrarán agitadas de pesadillas.

Porque lejos de la vida pacífica de Salas, la guerra sucia continúa.....

### 5- La guerra sucia:

Desde el comienzo de la guerra, los rebeldes nacionalistas recibieron el apoyo incondicional de los regímenes de extrema derecha del viejo continente.

Para la Alemania nazi de Hitler, España representa un terreno de experimentación a escala natural para perfeccionar las técnicas de la guerra total que pronto abrazará Europa: envió 10.000 hombres, tanques pero sobre todo los aviones de la legión Cóndor, que de Málaga a Guernica, se harán tristemente famosos bombardeando y ametrallando a las poblaciones civiles.



La Italia de Mussolini, por su parte, tiene objetivos colonialistas sobre el país y se propone, en particular, apropiarse de Baleares.

Enviará hasta 50.000 hombres sobre el terreno, con 700 aviones y 950 tanques. El bombardeo de Barcelona por la aviación italiana en marzo de 1938 provocó la indignación internacional, incluida la del Papa, hasta tal punto que Franco intervino para prohibirle el ametrallamiento de los refugiados que huían hacia Francia.

A esto se añaden los 10 000 hombres de la ayuda del régimen fascista portugués de Salazar, y más anecdótico, los 700 voluntarios irlandeses de la legión de San Patricio o los 300 voluntarios franceses de la "bandera Juana de Arco".

Las democracias occidentales, por su parte, deciden abandonar a España a su triste suerte. El Frente Popular, que está en el poder en Francia, opta por la no intervención, cediendo en ello a la presión de Gran Bretaña, cuyos intereses económicos y financieros no son compatibles con la ayuda a la República española. Además, estos dos países piensan que si se muestran conciliadores, se podrá llegar a un acuerdo con Hitler y frenar sus ambiciones expansionistas.



Peor aún, se comprometen a impedir los suministros de armamento a la República y para ello, establecen un embargo: los

británicos en el Atlántico, franceses en los Pirineos e Italia en el Mediterráneo. Actuando así y sacrificando a España, se espera evitar un futuro conflicto en Europa. Conocemos el resto de la historia.

La única ayuda que recibirá la República será la de las Brigadas Internacionales, integradas por voluntarios de todas las nacionalidades, venidos de todo el mundo para combatir el fascismo.

El número total de brigadistas fue de unos 40.000, pero nunca fueron más de 12.000 al mismo tiempo en el país. André Malraux y Ernest

Hemingway fue uno de los más famosos. En cuanto al armamento, algunos cruzaron clandestinamente los Pirineos... a pesar de su ventaja en hombres y en material, las tropas nacionalistas fueron vencidas en la batalla de Teruel, en los últimos días del año 1937. Pero un mes más tarde, en el invierno glacial, las tropas republicanas se vieron obligadas a abandonar la ciudad. Los nacionalistas prosiguen entonces su avance hacia el mar que alcanzarán el 6 de abril; ahora, Cataluña está aislada del territorio republicano.

En Aragón, el avance de las tropas rebeldes, se detuvo en el río Segre. Pero ahora están cerca de Cataluña y de la comarca de Salas.

En el pueblo, estas malas noticias vuelven a infundir angustia a los refugiados. Todos saben que la vida tranquila en la que se habían instalado y a la que empezaban a acostumbrarse va a terminar. Inexorablemente, habrá que retomar la ruta y abandonar Salas y su población tan acogedora.

En cada hogar del pueblo que hospeda a niños de la familia Castillejo, se prepara la separación. Algunos víveres y ropa, mucho más de lo que jamás podrán llevarse, una joya, una foto, un recuerdo para que guarden un rastro de su paso por Salas y de nuevo, es el desgarró y las lagrimas a la hora de la separación, al momento de retomar la carretera y continuar el cruel viaje un instante interrumpido, el viaje sin retorno al frío y la nieve de ese mes de abril de 1938.

De nuevo se prepara el éxodo, pero esta vez no hay otra alternativa que dirigirse a la frontera francesa y abandonar su país. Se imagina a Miguel reuniendo a la familia a su alrededor. Hace unos días regresó del frente donde las tropas republicanas están en derrota. Fue en busca de Juan José, para informarle de la partida de la familia a Francia, e intentar llevarlo con él. Sin éxito.

En Salas, da las últimas consignas para el viaje: sobre todo, permanecer juntos, sobre todo no separarse, no perderse de vista, los mayores deben velar por los más pequeños, y todos cuidarán de Braülia, la madre que lleva Pepita de un año.

Después de los últimos abrazos, por fin partimos, y nos unimos al flujo de emigrantes en el camino del Valle de Arán, uno de los pocos puntos de paso hacia la tierra prometida, hacia la seguridad y la libertad. Llegan de toda España y para algunos como la familia de Manuel Cunqueiro, es la pesadilla de la huida de Málaga la que se repite: en caminos malos y caminos mucho peores, una cohorte de miserables a pie, a lomos de un burro, a veces a lomos de un hombre cuando hay que cruzar un foso o un arroyo, avanza en dirección a la frontera francesa.

Con el frío, la fatiga y el hambre como compañeros, sin saberlo, las dos familias progresan incansablemente en la misma dirección, hacia lo desconocido, hacia la salvación. Con el miedo también a veces como aquel día en que Baldomero se detiene al borde de la carretera para satisfacer una necesidad que se suele calificar de natural. Baldo es joven y, con la despreocupación de sus dieciséis años, olvida las consignas paternas y se queda un poco atareado. Cuando finalmente reacciona, el flujo humano ha seguido fluyendo y ya no ve a la familia. Se pone a buscarlo, y la familia también, lo busca, en este mal camino de montaña donde la horda heteróclita progresa, acosada, hambrienta e indiferente.

Y de repente aparece este hombre en compañía. El alivio que se sintió al principio dio paso rápidamente a la angustia: ¿quién es este hombre? ¿Y si fuera uno de esos franquistas que, nos dicen, se metieron en el convoy donde se codean ricos o pobres, comerciantes, militares, obreros, y campesinos? Se rumorea que hay personas que desaparecen sin dejar rastro y que algunos se enriquecen con la miseria y la desesperación de los refugiados. La paranoia está en su apogeo, pero se desvanece tan rápido como se ha manifestado, ya que este valiente hombre no es más que uno de los desheredados en marcha hacia Francia.

Su gesto desinteresado en estos momentos de egoísmo exacerbado va a afectar a la familia, y como es un agradable compañero, se instaura un sentimiento de simpatía entre los padres y él. Se une a la familia, y su ayuda resultará valiosa en los momentos delicados y los pasajes difíciles que jalonan el camino, hasta que desaparezca definitivamente la frontera pasada.

Los ejemplos de ayuda mutua y las anécdotas se multiplican: Braülia y Basilisa que se hospedaban en Salas, en casa del alcalde Miguel Farre, se fueron con los brazos cargados de vestidos confeccionados por Teresa, su esposa. Pero a medida que uno avanza, la carga aumenta. Braülia, la madre, se aparta del camino con sus dos hijas: hace un paquete con los vestidos y los esconde en un agujero de roca que llena con piedras, y les dice a las chicas:

"Los recuperaremos cuando regresemos", lo que dice mucho de la esperanza de regresar al país de la familia.



Cuántos días de marcha, cuántos días de angustia y sufrimiento para esos miles de desafortunados que van a dejar todo atrás. Como las malas noticias van en aumento a medida que nos acercamos a la frontera, la moral se resiente y renunciamos a todo proyecto, abandonamos toda esperanza para no pensar más que en poner un pie delante del otro, una y otra vez, indefinidamente. Vivir el éxodo es vivir el día a día, vivir el día presente con el único recuerdo del día pasado y la angustia del día venidero.

Rumores que no saben de dónde

vienen y tienen interés en venderlas, circulan. "La frontera francesa está cerrada", se oye decir. De los traficantes de la región ofrecen sus servicios para ayudar a "pasar al otro lado", Pero cuesta dinero... Así desaparecen las familias. nadie volverá a oír hablar de él... Dicen que las fortunas se se construirían sobre la desesperación, la angustia y el miedo. ... nosotros dice también que cazadores del principado de Andorra vecina, han desarrollar un método nuevo y lucrativo para el ejercicio de la responsabilidad pasión: la caza de los que huyen de su país llevándose a los flacos bienes que pudieron salvar. Y cepillos escondidos en la corriente de refugiados, les prepararían el trabajo... Pero se dice tanto cosas.





En el camino a Francia nieva y las condiciones del viaje son apocalípticas. Para todos, el sufrimiento es extremo, y los más débiles no resistirán mucho tiempo. Que tendría el corazón lo suficientemente duro para permanecer cerrado a tanto dolor. Entonces la solidaridad se organiza. Una mañana aparecen militares a caballo, en marcha hacia el frente del río Segre. Ante la angustia y el agotamiento de los niños, los cogen en grupa y los dejan más adelante, en el camino. Luego, vuelven a buscar otros niños y se van, y lo hacen una y otra vez... y durará todo el día. Las hijas de la familia disfrutarán de la bonanza.

El camino equivocado sigue subiendo; a la izquierda de los caminantes se alzan los picos más altos de los Pirineos, culminando los picos de la Malagueta y Aneto a más de 3400 metros, tan cerca que podrían ser tocados extendiendo el brazo. Y delante de ellos, los cinco kilómetros del túnel de Viella, enorme boca negra se prepara para tragarse el flujo humano que desfila. Nadie, por otra parte, entre los caminantes, se arriesgará a tomarlo prestado.

Por último, la frontera está a la vista, como una última recompensa después de días de marcha y meses de vagar. El 18 de abril de 1938, 473 días después de haber cerrado la puerta de la casita de la calle San Antonio detrás de ella, Braülí, Miguel y su familia abandonan España sin esperanza de volver, pero esto aún lo ignoran. Después de unas horas de paciencia, aquí está la familia finalmente a salvo, en esta tierra de Francia que no es muy diferente de la de España que acaba de abandonar.

Y después de algunos trámites y controles de uso, los emigrantes españoles expulsados por la guerra civil son embarcados en camiones en dirección a Saint Béat, primera etapa de su estancia francesa.

El recorrido seguido por la familia Cunquero hacia la frontera francesa no es muy diferente. Salió en los primeros días de abril de La Pobla, donde Manuel había encontrado trabajo de leñador, y tomó el camino de La Seu de Urgel, luego la mala carretera de montaña que, pasando por Rialp, se une a la carretera 230 después del túnel, en La Viella. José, de 7 años, y María, de 13, caminan sin quejarse, envueltos en varias capas de ropa, con una manta enrollada en los hombros y los pies calzados con buenos zapatos, un regalo de los habitantes de La Pobla.

La familia prosigue su camino hasta la frontera, donde llegará exhausta, a finales de la tarde del 20 de abril, al término de un último día de sufrimiento y privaciones. Los trámites se prolongan, Manuel y sus hijos pasarán su primera noche francesa cerca del puesto fronterizo, con una buena sopa bien caliente distribuida en el vientre por las manos benévolas de los miembros de la Cruz Roja. Y María recordará toda su vida el vaso de leche caliente que les sirvió por la mañana, un « militar », presumiblemente un gendarme o un aduanero. Pero para quien, como ella, un uniforme era antes sinónimo de militar, y militar sinónimo de miedo y muerte, fue la revelación de un mundo nuevo de ahí el miedo. Tal vez estaba excluida.

Antonio Muñoz (1) tiene ahora 20 años, y está ahora acantonado en la comarca de Lérida que es, en aquel momento, la puerta de acceso a Cataluña. Tiene un año y medio de campañas detrás de él, y ahora es un veterano combatiente, con las habilidades reconocidas por sus superiores que pronto lo elevarán al rango de teniente.

Los nacionalistas hicieron una prioridad de la toma de Lérida, y lanzaron la ofensiva a finales de 1937, pero la resistencia forzada de las tropas republicanas, reforzadas por los voluntarios de las milicias catalanas y los de las brigadas internacionales, puso en jaque los asaltos de las tropas fascistas, superiores sin embargo en hombres y material.

La ciudad fue entonces asediada y bombardeada sin descanso por las aviaciones alemana e italiana. Y como en Málaga o a Guernica, los infames aviones de la legión Cóndor, vierten indistintamente toneladas de bombas sobre objetivos militares y civiles. El 2 de diciembre de 1937, 300 personas, entre ellas 48 niños, perdieron la vida en el atentado del Liceu Escolar de Lleida, una emblemática institución escolar de la ciudad. El objetivo de este tipo de operación es, para la Luftwaffe, desmoralizar a los combatientes republicanos y propagar el miedo y la desesperación entre la población civil.

Antonio, un joven arrojado a la salida de la adolescencia en la más inhumana de las guerras, nunca hablaba de ello, como todos los que lo experimentaron, excepto a veces con Francisco Palacios. Se sabe que estuvo profundamente marcado por los combates librados en Andalucía y alrededor de Madrid; también se sabe que un día, durante los combates en un campo de trigo, Antonio fue herido en las piernas por un tiro rasante de ametralladora, y que solo tuvo su salvación con la ayuda de sus compañeros que le permitieron volver a las líneas amigas. Pero la experiencia que va a vivir en Lérida, será mucho más traumática, hasta tal punto que pesadillas perseguirán sus noches hasta el final de su vida. Cómo imaginar la ferocidad de los combates y el valor que le tomó a un joven teniente de 20 años soportarlos durante semanas y semanas.

Junto con sus compañeros defensores de la República Española, se enfrentarán a la horda brutal que enfrentan.

A finales de 1938, Lérida cae en manos de los fascistas: ya nada se opone a su avance hacia Cataluña y el mar. El río Segre constituye un obstáculo natural que los republicanos decidieron defender enviando allí el V Cuerpo de Ejército; fue objeto de terribles combates, pero las fuerzas mecanizadas de los nacionalistas y sus aliados lograron, tras doce días de combates tremendamente mortíferos, romper el frente el 3 de enero de 1939. La toma de Borjas Blancas pocos días más tarde convirtió la retirada en derrota, y provocó la huida de los combatientes republicanos hacia la capital de Cataluña. Tarragona cayó el 14 de enero de 1939, por lo que nada se opone a la marcha hacia Barcelona, último bastión de resistencia de la República en el norte del país. Las tropas fascistas se lanzan a la conquista de Barcelona, y la aviación italiana entra en acción: ciegamente, despreciando toda humanidad, bombardea a los

sitios civiles, y columnas de refugiados que se dirigen al norte hacia la frontera. Será necesaria la intervención del papa Pío XII para que Franco prohíba a la aviación italiana, el ametrallamiento de las columnas de civiles en camino a Francia...

A partir de entonces, el éxodo final se organiza: refugiados procedentes de toda España, soldados republicanos, milicianos y últimos brigadistas regresan hacia la frontera francesa. Perdido en el flujo de los vencidos, entre los abandonados de las democracias europeas, Antonio logrará cruzar la frontera. Será desarmado e internado en el campo de Collioure. Salió de allí participando en la legión extranjera, y después de un tiempo pasado en Lyon para hacer sus clases, fue enviado al norte de Francia al día siguiente de la entrada en guerra, en septiembre de 1939.

## 6 - Francia, tierra de asilo:



La frontera cruzada es una nueva existencia que comienza para los refugiados: en la frescura de esta mañana de finales de abril, María se encuentra en compañía de su hermano José y de su padre Manuel, a bordo de un autobús que los llevará al valle del Garona, también recién salida de España, en Saint B at. Es el primer pueblo francés en



el departamento de los Altos Pirineos, y es el lugar de reunión de los refugiados salidos de España por el "Valle de Arán". Allí, los hombres están momentáneamente

separados de mujeres y niños. Todos son conducidos a salas donde se les pide que se quiten la ropa para pasar a la "desinfección". Luego, nuevamente reunidas, las familias embarcan a bordo de trenes que las van a llevar a destinos diversos, siendo la más importante Burdeos, centro de tráfico de refugiados para la región suroeste.



En la estación de Burdeos Saint-Jean, la acogida de los refugiados es organizada por la Cruz Roja: después de un control sanitario, se ofrece un aperitivo a los niños: una taza de leche caliente y unas deliciosas tostadas de mermelada.

Se forman tres grupos, según criterios que escapan a todos. La mayoría de ellos son embarcados en trenes en los que son confinados sin posibilidad de bajar a estirar las piernas o repostar. El agua, la comida y las mantas se distribuyen a través de las ventanas de los vagones, y se mantienen en la ignorancia de su destino. Otros, mucho menos numerosos pero voluntarios, embarcarán en el puerto, con destino a México o Venezuela que han aceptado acoger a migrantes españoles. Algunos, militantes políticos convencidos, optar an por dirigirse a la URSS, que todavía es el paraíso de los trabajadores.



Cuando un tren se tambalea, se dirige hacia el norte de Francia. A medida que las paradas en las muchas estaci ones atravesadas, grupos de refugiados son desembarcados, ordenados y

conducidos fuera de la estación. Hoy se sabe que los cuatro departamentos que constituían hace poco tiempo, la

región geográfica Poitou-

Charentes, fueron en ese momento, todos voluntarios para acoger a refugiados españoles.

Las familias Castillejo y Cunquero embarcarán en uno de estos trenes con destino al norte, y la historia no nos dice si viajar an al mismo tiempo, en el mismo convoy. Pero para ellas, el término de la emigración va a situarse en Poitiers, donde llegan a finales del mes de abril del año 1938. Es en esta ciudad donde el destino de estas dos familias va a ser común.

Al desembarcar del tren en Poitiers, los viajeros designados se reagrupan en la plaza de la estación con su escaso equipaje. Organizados en una columna flanqueada por los gendarmes y algunos bomberos, los refugiados se dirigir an al antiguo hospital Jean Mac e, que se ha preparado para recibirlos. El corto trayecto se realizar a a pie, a lo largo del bulevar Grand Cerf, y bajo la mirada asombrada de los poitevins.

**L'EXODE DES CATALANS**

**1.248 r efugi es**

**sont arriv es   Poitiers**

*Ceux primitivement h eburg es rue Jean-Mac e ont été r epartis dans le département*

L'avance si rapide des nationalistes en Catalogne a fait que le lamentable exode des espagnols habitant cette importante région, s'est accru de telle facon qu'ils ont dû être aussitôt envoy es dans les importantes villes de France.

Notre ville qui avait déjà reçu la semaine passée, un millier de r efugi es, avait été avis e de l'arriv e d'un important convoi pour mardi matin. Ce convoi comprenant 1.248 personnes, des hommes, des femmes, mais surtout des enfants.

A l'arriv e du train spécial, on notait la présence sur le quai de la gare de MM. Mouonguet, préfet de la Vienne ; Porte, secrétaire général ; Costa, chef de cabinet ; Cail aud, capitaine de gendarmerie ; Bertrand, commissaire central ; Blancquart, commissaire spécial ; Garnier, directeur des Hôpitaux ; Dr. Chailut, directeur départemental d'hygiene sociale ; Gr elaud, adjoint au maire ; Moinari et Guionnet, conseillers municipaux ; Bosser, chef de bureau à la Préfecture ; Tartaud.

Toutes les dispositions avaient été prises et à 13 h. 40, le service d'ordre étant parfaitement établi par la gendarmerie et la police, les r efugi es descendirent du train où ils étaient entass es depuis 24 heures parmi des monceaux de valises et paquets de toutes sortes.

Des  crifieux, à la crée, sur les portieres des wagons indiquant que à une fillette avait le bras cassé, plus loin, un vieillard malade,  t  meur, toute une famille comprenant la mère et six enfants attend à la gèle et qui furent immédiatement dirig es sur l'Hôtel-Dieu.

Bientôt, tous parlaient par groupes en cars militaires vers le centre d'hébergement de la rue Jean-Macé, abandonnant pour un moment des membres de leur famille — nous avons pu voir une mère pleurer parce que son enfant, s'étant avanc e trop tôt, sans doute par curiosité, partait avec un autre groupe — et leurs bagages.

Pendant ce temps, les autres r efugi es avaient  vacu e les locaux de la rue Jean-Macé et étaient dirig es, soit dans des immeubles inhabit es de notre ville, soit vers L avray, Couh e Verne ou Montmorillon, ainsi qu'  Ch tellerault.

À la llegada, tras una inspección sumaria para comprobar el estado de salud de cada uno, se va a asignar a cada familia un lugar en función de su importancia, y por supuesto, a los once miembros que conforman el clan Castillejo, se les va a asignar un espacio mayor que a los Cunquero que son solo tres. Bien que mal, nos instalaremos: la mayoría de las veces, hay colchones malos en el suelo, algunas cajas para guardar la ropa y depositar las escasas posesiones que las familias han conseguido salvar, constituyen la mayor parte del mobiliario del albergue. Se han tensado cuerdas y se han colgado mantas que van a preservar la promiscuidad y permitir encontrar una apariencia de intimidad propicia a la reconstitución de los lazos familiares.

Las cocinas se sitúan en el sótano, y las tres comidas diarias se sirven en un gran comedor, también en el sótano. El patio cerrado se convertirá en un parque infantil.



Y la vida se organiza en este universo extraño donde nada es familiar, donde todo es nuevo: la lengua, la comida, las costumbres...

Además, algunas de las medidas impuestas por las autoridades francesas van a ser maltratadas rápidamente por una buena parte de los adultos. Así ocurre, por ejemplo, con la prohibición de salir de la zona central en un primer momento, y después con las restricciones a la circulación que más tarde suavizarán esta primera medida. Se organizarán varias manifestaciones en el patio central para protestar por estas medidas.

La ociosidad reina en el "refugio", y jugar a las cartas constituye una de las principales actividades de los adultos. Esta situación genera en algunos de ellos comportamientos poco aceptables para la mayoría de las familias cuya preocupación esencial es preservar a sus hijos de excesos y excesos. A veces, por la noche, con el alcohol ayudando, algunos lugares del refugio son escenario de veladas donde se mezclan cantos, risas, insultos y golpes. Y María siempre recordará esas noches en que su padre cubría su cabeza y la de su hermano para que no los oyeran.

Con el paso de los meses, el régimen en el "refugio" se suaviza y los refugiados podrán salir pronto más libremente del gueto, ir al encuentro de la población de este barrio de Montierneuf donde más tarde se instalarán algunas familias, como los Palacios, los Nadal o los Terroba. Y estos últimos, originarios de Ronda, Andalucía, permanecieron allí hasta el final de su vida.

En el "refugio" se encontraron Juan José Castelléjo y María Cunquero.

El 1 de septiembre de 1939, las tropas nazis invadieron Polonia, y al día siguiente, conforme al tratado firmado con ese país, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra a Alemania. La movilización general que se decretó el día 2 privará al país de sus fuerzas vivas al vaciar las fábricas y las campañas de sus trabajadores. Los refugiados españoles constituyen una fuerza de trabajo disponible que reemplazará a los hombres comprometidos en la "guerra graciosa", en el norte y el este de Francia. Entre estos combatientes se encuentra Antonio (1)

Como consecuencia de esta situación: las poblaciones limítrofes de Lorena esencialmente y de Alsacia en menor grado, toman, como los españoles dos años antes, el camino del exilio y se dirigen hacia el sur y en particular hacia el Poitou. En Poitiers se decidió acogerlos a Jean Macé, que antes habría que vaciar de sus ocupantes españoles. Se construyó un campamento a la salida de Poitiers, carretera de Limoges, y en mayo de 1940, en el mismo momento en que las tropas nazis se fundaron en Bélgica y Francia, los refugiados españoles fueron transportados en pequeños grupos, en camiones militares, a este nuevo lugar de residencia.

## 7 - El Campamento de la Carretera de Limoges:

Una decena de los barracones alineados, cada uno de los cuales mide unos 60 metros, constituyen el campamento. La construcción, hecha de tablas mal unidas para las paredes y el techo, está cubierta por un lienzo asfaltado que garantiza tanto como mal, la estanqueidad durante los frecuentes aguaceros ese verano. En el interior, hay camas de madera y colchones de crin a ambos lados de la alameda, y cada diez metros, una estufa de leña. Los aseos y el grifo exterior son el único sanitario para cada barraca. No hay valla, por lo tanto, una relativa libertad, pero tampoco nada que garantice la vida cotidiana: ni alimentos, ni carbón, ni ayuda financiera.

El campo de hongo estaba situado a orillas de la actual avenida Jacques Coeur, a un lado y otro de la calle del Pío re Jean Fleur





La principal preocupación de las familias Castelléjo y Cunquero, como la de las demás familias que allí se hospedan, será encontrar medios de vida: cultivar vegetales, criar conejos y encontrar trabajo. Manuel Cunquero y Miguel Castillejo serán contratados en la fundición, en el 185 de la calle del

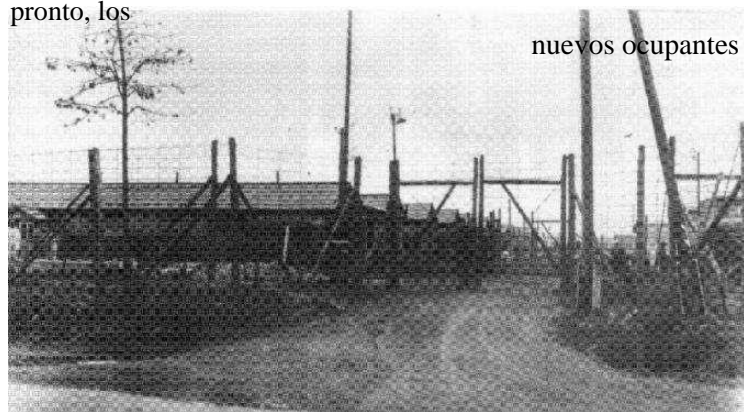


Faubourg du Pont Neuf. Otros trabajarán en Chasseneuil, Pile Leclanché, y otros en las granjas cercanas o en las obras de construcción.



En julio de 1940, los alemanes desembarcaron en Poitiers. Los primeros que llegaron al barrio de la estación eran motociclistas: uno en la moto y otro en el sidecar, un enganche extraño que despertará la curiosidad de los niños poco rellenos y felices de recibir los chocolates que les ofrecieron estos "ganadores magnánimos".

Unas semanas más tarde, los obreros instalaron alambre de púas que cercaron una parte del campamento y levantaron torres de vigilancia en las cuatro esquinas. Muy pronto, los



nuevos ocupantes fueron

traídos: de

Gitanos. Se construyó un nuevo edificio: más cómodo y mejor acondicionado, estaba destinado a acoger a la administración y a los cerberos del campo. En cuanto a los españoles, vivían fuera de las alambradas y eran libres de ir y venir a su antojo.

En 1942, cuando los alemanes invadieron la zona libre, se construyó un segundo sector rodeado de alambre de púas y destinado a los judíos, cuya gestión fue nuevamente confiada a los gendarmes franceses.



A finales de 1940, después de pasar algunos meses en este campamento de la carretera de Limoges, Miguel buscó un alquiler, ya que parecía difícil pasar el invierno con niños en estas condiciones precarias. Y en enero de 1941, las dos familias abandonan su barracón para mudarse a la calle 237 de Faubourg du Pont Neuf, a unos cientos de metros de allí.

Miguel y Braülia pasarán el resto de su existencia en esta casa que posee 3 niveles de vivienda: en la planta baja, entrando a la derecha, los Castillejo ocupan 3 habitaciones; a la izquierda, Dolores Rodríguez, otra refugiada de origen madrileño, vive en una habitación con su madre y sus dos hijos.

En el primero vive una pareja de ancianos encantadores: Señor y señora Gibaud. La familia Cunquero vive bajo los techos en dos habitaciones abuhardilladas, sin agua corriente que hay que buscar en el sótano, y sin sanitarios. Así fue hasta 1960. Los Cunquero dejarán el 237 para instalarse en el suburbio de Pont Neuf, 13 rue de la Pierre Levée, en la casita que Maria compró.



## 8- Los refugiados españoles en la otra guerra, la de 1939-1945.

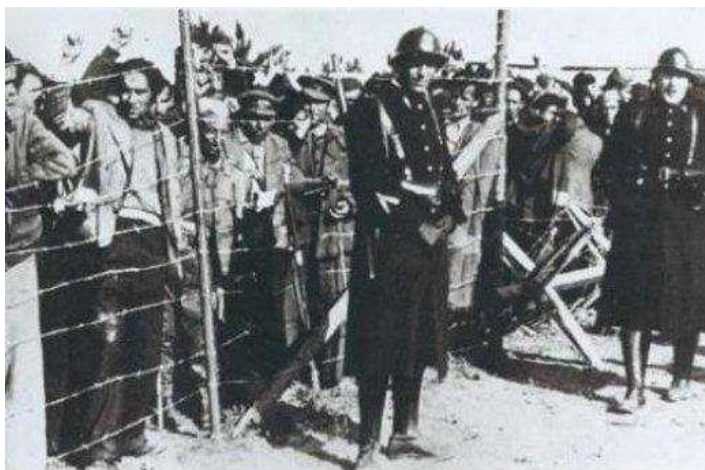
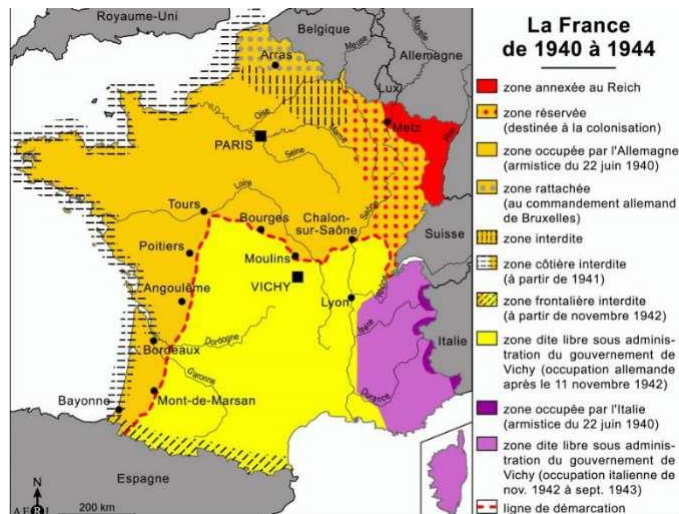
El final del año 1940 marca verdaderamente el comienzo de la instalación de la familia en Francia. Parece útil recordar el contexto geopolítico y social de la época.

La "divertida guerra" que comenzó el 2 de septiembre de 1939, un día después de la entrada de las tropas nazis en Polonia, terminó el 10 de mayo de 1940, cuando las tropas alemanas invadieron Bélgica y Holanda, y realizaron un avance hacia el este en las Ardenas francesas, en dirección a Sedan. La guerra terminó el 22 de junio de 1940, con la derrota de las tropas francesas, británicas y belgas, y la firma del armisticio solicitado por Pétain. Pasaron menos de dos meses antes de que dos de los ejércitos más poderosos del planeta fueran derrotados.

Por voluntad de los vencedores, Francia se encontró entonces fragmentada en cuatro zonas: una zona ocupada bajo administración alemana que cubre el norte y el oeste del país, y toda la fachada atlántica hasta los Pirineos. Una zona ocupada por los italianos

comprende los departamentos fronterizos con Italia; Alsacia y el departamento del Mosela que se convirtieron en territorio alemán, y finalmente, una zona llamada libre bajo administración francesa que ocupaba el centro y el sur de nuestro país, y cuya capital de siniestra memoria era Vichy. El departamento de Vienne se dividió en dos, Poitiers estaba entonces en zona ocupada, mientras que Lussac les Châteaux o Montmorillon se encontraban en zona libre, al igual que Dienné, donde viven hoy Paqui y Patrick.

Una de las consecuencias de la debacle de mayo-junio de 1940 fue la escasez de mano de obra masculina debido a la captura por los alemanes de casi todo el ejército francés. La mayoría de estos hombres fueron enviados a Alemania, en los estalags, campos de prisioneros de guerra. Para los refugiados españoles, fue una oportunidad, y los que la mayoría de los periódicos franceses calificaban de rojos y bolcheviques, desaconsejando en 1939 a sus gobernantes acogerlos, pudieron así contribuir a la continuación de la actividad económica y agrícola del país que les había abierto sus puertas. Y si ellos también fueron sometidos al racismo ordinario de la población, tratados de "espinacas", de "bolchos", imputados de venir « comer el pan de los franceses », supieron, por su coraje, sus habilidades y por el respeto que mostraban de las costumbres de su tierra de acogida, forzar el respeto y la admiración de las poblaciones locales.



Sin embargo, la verdad histórica es que el destino que el Estado francés reservó a gran parte de los combatientes de la República Española no fue siempre de lo más humano. Cientos de miles de refugiados se concentraron en más de una veintena de campos repartidos por todo el suroeste de Francia, desde los Pirineos Orientales hasta los Pirineos Atlánticos: Argelès, Le Vernet, Gurs, Agde, Bram, Collioure... Algunos en el país los llamaron "campos de acogida" o "campos de retención"; finalmente, el ministro del Interior de la época, Albert Sarrault, los calificó de "campos de concentración". Sin equiparlos a los campos de exterminio nazis o a los campos de trabajos forzados soviéticos, muchos campos franceses conocerán las primicias de la brutalidad implacable y perversa que caracterizó a la mayoría de los campos de concentración y de sus guardianes. Más de 15.000 de estos prisioneros

murieron en las primeras semanas de su internamiento, de malnutrición, de frío, pero también de malos tratos. El gran poeta Antonio Machado fue uno de ellos.

Además, el Estado francés ejerció sobre los combatientes republicanos españoles una odiosa extorsión: enrolarse en la legión extranjera francesa, o ser acompañados de nuevo a la frontera y entregados a las autoridades españolas. Así, 10.000 "rechazados" fueron fusilados por los falangistas en los primeros meses después del final de la guerra de España, y la cifra de 50.000 en 1945, adelantada por los historiadores, testimonia la terrible represión que se abatió sobre quienes rechazaron el dictado francés. Otros fueron dirigidos a los campos del norte de África, que merecieron, por el trato infligido a los prisioneros, la siniestra denominación de campo de concentración. Eran comunistas, anarquistas, o simplemente combatientes republicanos recalitrantes. Y los tribunales de la posguerra condenaron a muerte a algunos de los torturadores de estos campos.



Entre los que tuvieron el deseo de continuar la lucha contra la barbarie fascista y nazi se encontraba Antonio Muñoz: el 5 de febrero de 1939, cruzó la frontera francesa en Cataluña, fue desarmado por la gendarmería francesa y dirigido hacia un campamento de la costa. El 23 de marzo se incorporó a la Legión Extranjera, y el 31 de marzo se incorporó a Lyon, iniciando a los 22 años una segunda carrera militar, una segunda guerra. Fue destinado el 23 de abril de 1940 al 97º grupo de reconocimiento de infantería, en el campo de Valdahon, en Doubs, y fue enviado al frente el 17 de mayo de 1940 en Montdidier, en Mosela.

À A partir de ahí, Antonio revive la pesadilla de una segunda "retirada" tal y como la vivió ya en Madrid, en Lérida, o en Barcelona, ante el avance alemán. La continuación de la campaña no fue más que una deshonrosa retirada hacia el oeste y el Mar del Norte, deshonrosa no por el hecho de los combatientes que demostraron valor y abnegación, sino por la del Estado Mayor y las políticas de la época. Paquita lo relata en un documento que escribió a partir de los recuerdos de su madre, que encontrará en nuestro sitio.

En el 237 de la rue du Faubourg du Pont-Neuf, la vida se organiza: los dos patriarcas Miguel Castillejo y Manuel Cunquero encontraron trabajo en la fundición situada en el 185 de la misma calle, y Juan José, padre de Miguel, podrá reunirse con la familia gracias a un falso certificado de trabajo generosamente expedido por el patrón del taller. Los jóvenes trabajan en el edificio y en las granjas de los alrededores, dependiendo de las estaciones y las necesidades de este departamento esencialmente rural. Las mujeres jóvenes, como Felicia, Basilisa o Maria, están empleadas en el comercio o en los servicios como los entendemos hoy. Para los más jóvenes, las niñas asistirán a la escuela de la calle Cornet y los niños a la de Coligny.



El 11 de noviembre de 1942, la Operación Anton fue lanzada por los alemanes tras el desembarco aliado en el norte de África. Las tropas nazis cruzaron la línea fronteriza e invadieron la zona libre.

Los excombatientes de la República Española, refugiados políticos instalados en Poitiers y en el departamento de Vienne, entran en la resistencia y organizan su propia red. Los "castellejo" en el sentido amplio del término son de esos, y tenemos para dar fe de ello, fotografías y documentos que muestran a Juan-josé y Baldomero Castilléjo, Francisco Caballero. También se ve a Antonio Muñoz que llegó a Poitiers en 1942 y "integrado" a la familia tras su encuentro en el Mercado de Nuestra Señora con Basilisa. Su experiencia militar será valiosa, al igual que la de Juan José, ex combatiente republicano. Otros refugiados españoles serán del mismo maestro como Miguel



Hueso y Vincent y Luis Nadal.



El papel de estos resistentes españoles que fueron nuestros padres y tíos, aunque fue discreto hasta principios de 1944, no fue menos real. Consistía principalmente en pequeñas acciones de inteligencia y sabotaje de las infraestructuras de reabastecimiento de las tropas de ocupación. Hay que decir que, en aquella época, estos combatientes en la sombra españoles, arrasaban tras ellos una reputación tenaz de "rojos", de "bolcheviques" y que apenas gozaban de la confianza de los maquis autóctonos, cuando eran en su mayoría auténticos republicanos.



Cómo no recordar también el papel desempeñado en la resistencia por nuestro tío "francés" Maurice Fuzeau, alias "Marc" que fue uno de los jefes FTP (Francotiradores Partisanos) de la "agrupación Noël", agrupación constituida por varios maquis, y que tenía una zona de acción muy extensa en el norte de nuestro departamento. Desde entonces y hasta nuestros días, Mauricio se ha esforzado por perpetuar en los establecimientos escolares, entre las jóvenes generaciones, el deber de memoria de estos combatientes de la sombra.



En abril de 1944, en el marco de las operaciones que preparaban el desembarco del 6 de junio, este grupo de Partisanos republicanos españoles se integró en el 125º de Infantería de las FFI (Fuerzas Francesas del Interior) y fueron destinados al 7º Batallón de Seguridad bajo las órdenes del coronel Miguel Sánchez Redondo. Más tarde tomaron una parte muy

activa en los combates de la liberación de nuestra región, participando especialmente en la de Poitiers el 5 de septiembre de 1944, y desfilaron en la Place d'Armes el 10 en compañía de los maquis de la Vienne. Más tarde fueron enviados a reducir y limpiar los bolsillos de resistencia alemana del Atlántico, entre ellos el famoso de Royan.

Fueron liberados de sus obligaciones militares el 23 de marzo de 1945, tras lo cual regresaron a los obreros agrícolas en las granjas de la Vienne, masones empleados en la remoción y reconstrucción de la estación de Poitiers y de su barrio destruido el 13 de junio de 1944 por el bombardeo inglés. También trabajaron en la fundición o en "la pila Leclanché", y se dedicaron a muchas otras tareas indispensables en el país exangüe. También volvieron a ser para algunos, los rojos y "los espinacas que vienen a comer el pan de los franceses", la mayoría de las veces para los mismos que colaboraron activa o pasivamente con el enemigo hasta junio de 1944 y que luego se mudaron oportunamente, resistiendo implacablemente al acercamiento de las tropas de liberación.

También podemos relatar el recorrido de Francisco Palacios gracias a un documento escrito de su mano y a las diversas informaciones recogidas.

Desde el comienzo de la guerra se encuentran en las Cevenas ardélicas refugiados extranjeros que escaparon de los campos de internamiento de la Tercera República finiquitada, ex republicanos españoles reclutados en el ejército francés y luego colocados por la fuerza en las "Agrupaciones de Trabajadores Extranjeros".

Entre ellos, Francisco Palacios fue destinado cerca de San Mauricio en Ardèche en la 160ª compañía de trabajadores extranjeros a la explotación forestal.

En Baja Ardèche, el Ejército Secreto de los M.U.R. (Movimiento Unido de Resistencia) reclutó a los españoles entre las Agrupaciones de Trabajadores Uno de ellos, Juan Pujadas ocupará responsabilidades en el A.S (paracaidismo de armamento).

En marzo de 1943, Francisco entra en contacto con este movimiento de resistencia y estará bajo las órdenes de Juan Pujadas y de

« Marcel » con la misión de organizar la resistencia entre los trabajadores extranjeros.

En noviembre de 1943, Francisco estaba enfermo y fue enviado al Centro Internacional de los Mutilados de Montmélian en Saboya. Entra en contacto con los hermanos Hernández, médicos en el establecimiento, y también pertenece a la resistencia para llevar a cabo acciones.

El 26 de abril de 1944, a las 3 de la mañana, fue arrestado por la Gestapo junto con otros 15 compañeros de la resistencia y llevado a la prisión de Chambéry y luego al campo de internamiento de Compiègne en el Oise.

*El campo de Compiègne es un "campo de concentración permanente para elementos enemigos activos" y constituye una reserva de rehenes: Resistentes, militantes sindicales y políticos, judíos, civiles atrapados en redadas, ciudadanos extranjeros, etc...Más de 54.000 resistentes, militantes sindicales y políticos, civiles arrestados, judíos fueron internados allí. 50.000 de ellos fueron deportados a los campos de concentración y exterminación de Auschwitz, Ravensbrück, Buchenwald, Dachau, Sachsenhausen, Mauthausen y Neuengamme.*

El 15 de mayo de 1944, Francisco fue deportado al campo de Neuengamme, cerca de Hamburgo

*Los prisioneros debían realizar trabajos forzados en una fábrica de ladrillos que se encontraba en el lugar, y más tarde en la industria de armamento, así como para la construcción de instalaciones militares. Hasta 1945, 106.000 personas de los países ocupados por Alemania, de 28 nacionalidades diferentes, fueron deportadas e internadas en este campo, en condiciones de vida y de trabajo inhumanas. Cerca de 55.000 murieron. Esto encajaba con el lema de este campo: "agotamiento por el trabajo".*

*Hay pruebas de que dos operaciones de matanza por el Zyklon tuvieron lugar en el campo en el otoño de 1942. Dos convoyes de prisioneros de guerra rusos, en total 450 hombres, fueron gaseados. Para ello, las SS hicieron acondicionar la prisión llamada "búnker", haciendo impermeables las aberturas. Hicieron instalar en el techo diez tubos por los que se vertían los cristales de Zyklon*

*À Neuengamme, el doctor SS Kurt Heißmeyer, que realizó experimentos con el bacilo de la tuberculosis en deportados y niños, se encontraba en estado crítico. En la noche del 20 al 21 de abril de 1945, pocos días antes del final de la guerra, en el sótano de la escuela que servía de campamento exterior desde octubre de 1944, veinte niños, los dos médicos franceses que se ocupaban de ellos, sus dos enfermeros neerlandeses y una treintena de prisioneros soviéticos, fueron ahorcados. Los nazis esperaban así hacer desaparecer las huellas de estos experimentos con conejillos de indias humanos antes de la llegada de las tropas británicas.*

*Las SS comenzaron el 6 de abril de 1945, a evacuar el campamento de Neuengamme delante*

*El último convoy partió el 27 de abril con los guardianes y los archivos, que no fueron encontrados. Cuando las tropas de la 82ª división aerotransportada alcanzaron el campamento, el 4 de mayo de 1945, no se encontraron más deportados y se borraron las huellas de los abusos nazis.*



Francisco fue liberado el 25 de julio de 1945.

Antonio Muñoz y Francisco Palacios seguirán marcados por las atrocidades que han vivido cada uno y esto será objeto de frecuentes discusiones los domingos. Stéphane, el nieto de Antonio, todavía lo recuerda.

Por lo que a nosotros respecta, hijos y nietos de emigrantes republicanos españoles, no podemos menos que enorgullecernos de que nuestros padres y tíos hayan contribuido activamente a la liberación de su tierra de asilo que hoy es nuestra patria. Pero debemos constatar que, curiosamente, la historia de nuestro país es particularmente amnésica en lo que respecta al papel de estos combatientes "extranjeros" en la lucha por la liberación del territorio nacional. No hay rastro de su presencia, o incluso de su existencia, en las diferentes obras consultadas. Y, sin embargo, fueron de todos los combates desde 1940, unos en Londres con el general De Gaulle, otros en África con el mariscal Leclerc, y otros finalmente, como nuestros padres, en las ciudades y pueblos de la Francia ocupada. Y pocos saben que la brigada de la división Leclerc, que el 24 de agosto de 1944 entró por primera vez en París para liberar la capital, se llamaba "La Nueve" con halftracks con los nombres de batallas de la Guerra de España, "Teruel", "Guadalajara", y que estaba compuesta esencialmente por veteranos republicanos españoles. Estaba bajo el mando del francés Raymond Dronne y del español Amado Granell. En París, el jardín del Ayuntamiento es renombrado "Jardín de los Combatientes de la Nueve" y en él se coloca una placa conmemorativa que fue inaugurada el 3 de junio de 2015 por el Rey Felipe IV y la Reina Letizia.



El 8 de mayo de 1945, la guerra más sangrienta de la historia de la humanidad terminó en Europa con un sabor de inacabado para muchos de estos combatientes. Muchos pensaban que después de haber vencido al nazismo alemán, al fascismo italiano y al imperialismo nipón, los aliados solucionarían el problema de Franco y del falangismo español. No fue así, porque otra guerra había comenzado mucho antes del final del segundo conflicto mundial del siglo XX, una guerra que, hasta finales de los años 80, dividió el mundo en dos bloques, una guerra que vio oponerse dos ideologías, dos concepciones de la sociedad antagónicas que se enfrentaron en Corea, en Viet Nam y en las guerrillas de África y de América del Sur. Una guerra cuyo número real de víctimas es imposible de evaluar y a la que el escritor británico Georges Orwell dio el nombre de "cold war": la guerra fría.

## 9- La Familia CASTILLEJO

Los castellanos se instalaron definitivamente en Francia, con la excepción de Miguel, que regresó a Ojuelos Altos donde encontró unos años más tarde una muerte tan estúpida como injusta.

Se formaron parejas, españolas o mixtas, y nacieron niños: de los Palacios, de los Caballero, de los Moisés, de los Hernández, de los Fuzeau, de los Métayer, de los Castellejo y una Muñoz. Hoy en día, los descendientes de Miguel y Braulia se cuentan por decenas, y se han extendido por todo el territorio. Se encuentran en Bretaña, en Auvernia, en Lorena, en Aquitania, en Ile de France, en el mediodía, en Tarn, Tarn y Garonne, el Gard, y por supuesto, en el Poitou y más particularmente en el Vienne. No mencionaremos todos los apellidos de los primos en primer, segundo o tercer grado, por miedo a olvidar...

Baldomero fue el único de la familia que no tuvo hijos. El 27 de julio de 1948, a última hora de la tarde, al volver del trabajo, se encontraba en compañía de su hermano mayor Juan José, en el contenedor de un camión, junto a 3 toneladas de bloques de concreto. En el pueblo de Roches-Prémaries, la carretera describe una curva que el camión aborda a una velocidad excesiva según los testigos. Se acostó a un lado, sin daños para los dos pasajeros sentados en el interior del vehículo. No sucedió lo mismo con los dos españoles que estaban en el contenedor: Baldo se rompió la pierna, y Juan José, el padre de Miguel que nunca lo conoció, perdió la vida. El informe del experto es abrumador: vehículo sobrecargado, en muy mal estado de mantenimiento; neumáticos usados al 70%, juego anormal en la dirección, suspensiones rotas, frenos fallidos... nada estaba a las normas, y sobre todo no el transporte de pasajeros del contenedor; pero, ¿se podía permitir que españoles viajaran en la cabina de este coche fúnebre ambulante, como señaló el experto? Un coche fúnebre que se llevó a su padre.

Han pasado más de setenta años desde la emigración de nuestros abuelos, y los primeros nacidos en suelo francés son testigos vivos de una integración exitosa: obreros, comerciantes, artesanos, empresarios, funcionarios o profesores, todos han sabido hacer su lugar en la sociedad francesa, cada uno según sus capacidades y sus competencias, y podemos decir que hemos contribuido a hacerla progresar, a mejorarla para que nuestros hijos y nuestros nietos puedan tener una vida mejor que la de nuestros abuelos y nuestros padres.

Pero no olvidaremos quiénes somos y de dónde venimos: de estos magníficos pueblecitos andaluces perdidos en los confines de la provincia de Córdoba o de la provincia de Málaga.



Pueblos donde los primos vuelven en coche, avión, autocaravana... para reconectarse con sus raíces y hacer espléndidos viajes, toda Andalucía tiene maravillas que mostrar.

En mayo de 2015, los primos Bavía, Paquita, Micko, Joëlle y Patrick visitaron los pueblos de sus orígenes y tuvieron la suerte de encontrar en Ojuelos Altos a los primos Cándido y Antonia y en Monda de los vecinos y contemporáneos de Antonio Muñoz, al azar de encuentros improbables e inolvidables, y de momentos preciosos cuyo recuerdo está grabado en ellos para siempre.



*Este documento fue realizado por Michel Castillejo y Patrick Lust, con toda la documentación que pudieron recoger de la familia y en los archivos. A pesar de todas las comprobaciones que se han hecho, se ha podido cometer un error. Podrá corregirse previa comunicación de los elementos.*

*En la medida en que miembros de la familia posean información complementaria que permita completar el presente documento, les agradecemos que nos la comuniquen.*

## BIOGRAFÍA de Antonio MUÑOZ

**Antonio** MUÑOZ RODRÍGUEZ nació el 9 de octubre de 1918 en Monda, pueblo situado al suroeste de Málaga, en dirección a Marbella. Su padre Pedro MUÑOZ ORTIZ y su madre, Francisca RODRÍGUEZ LINAN, tendrán 3 hijos, Catalina, Antonio y María.

A los 17 años, **Antonio** decidió alistarse en el ejército republicano para defender la nueva democracia española, amenazada por el ascenso de los nacionalistas liderados por Franco.

Participó en numerosos combates de las fuerzas leales que cedieron poco a poco ante los nacionalistas superiores en número y material, y apoyados por las fuerzas hitlerianas con su aviación y proporcionando armamento moderno, carros, artefactos blindados, cañones. **Antonio** relatará más tarde los combates en Almería, Guadarrama y Madrid.



**Antonio** ascendió a teniente, siendo la promoción más rápida en tiempos de guerra.

Las fuerzas republicanas serán repelidas en Cataluña y **Antonio** se encontrará en Lérida (Lleida).

Es un episodio que marcará a **Antonio** y lo perseguirá en sus pesadillas nocturnas.

Lérida sirvió como punto clave para la defensa de Barcelona y fue bombardeada intensamente en los años 37 y 38, sin ninguna diferencia entre los objetivos civiles y militares. El [2 de noviembre de 1937](#), el ataque a la [Legión Cóndor](#) se hizo tristemente famoso, en particular

ya que apuntaba a la escuela conocida como *Liceo Escolar de Lleida*. Trescientas personas perdieron la vida ese día, entre ellas 48 niños y varios maestros. La ciudad fue sitiada y bombardeada de nuevo en 1938, antes de ser conquistada por las fuerzas de Franco. Podemos imaginarnos la atrocidad de los combates y su duración, y cómo **Antonio**, que no tiene 20 años, va a vivirlos.

*La Legión Cóndor fue una fuerza aérea formada por voluntarios de la Luftwaffe de la Alemania nazi, que luchó en [España junto al campo nacionalista durante la guerra civil](#), entre julio de 1936 y abril de 1939. Fue enviada por Adolf Hitler para ayudar a las fuerzas nacionalistas de Franco. Los 6.000 hombres contratados serán relevados regularmente y 19.000 habrán servido allí. Está tristemente asociada con la destrucción de Gernica.*

En Cataluña, el 23 de diciembre de 1938, las tropas nacionalistas comenzaron su ataque al Segre, rompiendo el frente republicano el mismo día. Para frenarlos, el gobierno republicano envió para detenerlos el V Cuerpo de Ejército. Resistió los ataques franquistas durante doce días, hasta el 3 de enero de 1939. Un ataque de tanques obligó finalmente a los republicanos a retirarse, y los días siguientes las tropas franquistas se apoderaron de Borjas Blancas. La jubilación se convirtió en fuga.

El comando republicano en Cataluña organizó la resistencia, pero fueron poco defendidas. Los defensores fueron rodeados o superados por las fuerzas nacionalistas en pocos días. Los nacionalistas entran el 14 de enero en Tarragona, acercándose de forma inquietante a Barcelona. La capital catalana era el blanco de bombardeos cada vez más frecuentes y mortíferos.

À Con la noticia de la caída de Tarragona, la jubilación se transformó en una caótica huida de refugiados republicanos que abandonaban toda la región, luchando para caminar hasta la frontera con Francia. Francia decidió abrir los pasos fronterizos con el único fin de dejar *entrar* en España el material de guerra que estaba destinado a la República. Pero la mayoría de las tropas republicanas se desmoralizaron por las sucesivas derrotas y el desaliento que les comunicaba la enorme multitud de refugiados. Además, estaba compuesta en gran parte por soldados jóvenes e inexpertos (apodados la "*Quinta del biberón*").

Tras la caída de Barcelona, los refugiados continuaron a pie o por cualquier medio posible su marcha hacia la frontera francesa, mientras que las tropas republicanas oponían una débil resistencia al avance enemigo, uniéndose finalmente al cortejo de los refugiados. Francia tuvo que abrir la frontera a los refugiados la noche del 27 de enero.

El día 28, 15.000 personas cruzaron y 140.000 en tres días. A partir del 5 de febrero, lo que quedaba del ejército republicano fue autorizado a cruzar la frontera. Los soldados republicanos, de los que formaba parte **Antonio**, tuvieron que entregar sus armas a la Gendarmería Francesa.

Los refugiados llegaban a Francia después de una larga marcha, a través de los Pirineos y en el frío del mes de enero. Las autoridades francesas establecieron rápidamente campos de concentración para reagrupar a los refugiados: así comenzaba para ellos un largo exilio.

**Antonio** optó por continuar la lucha contra el fascismo comprometiéndose voluntariamente en Perpiñán el 23 de marzo de 1939 en la Legión Extranjera. Fue incorporado a Lyon el 31 de marzo de 1939 y destinado a la Cavalerie el 5 de febrero de 1940.

El 23 de abril de 1940 **Antonio** fue asignado al 97<sup>o</sup> Grupo de Reconocimiento de División de Infantería, que fue enviado ese mismo día al campamento de Valdahon en el Doubs.

El 17 de mayo de 1940, embarcó por ferrocarril en Besançon con destino a Montdidier en Mosela, pero el ejército francés retrocedió rápidamente ante el empuje de las tropas nazis.

Del 19 al 25 de mayo de 1940, el 97<sup>o</sup> realiza acciones retardantes en el eje Péronne-Barlues en el Somme

- o 19 de mayo: Combates en Péronne y Guerbigny
- o 21 de mayo: Combates en Chaulnes
- o 22 de mayo: Peleas en Belloy en Santerre
- o 25 de mayo: Combates en Lihons, Rosières y Nesle

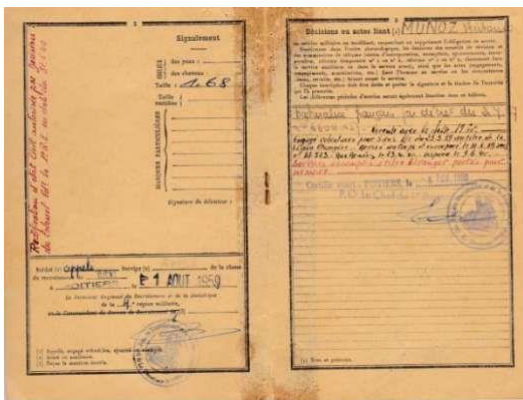
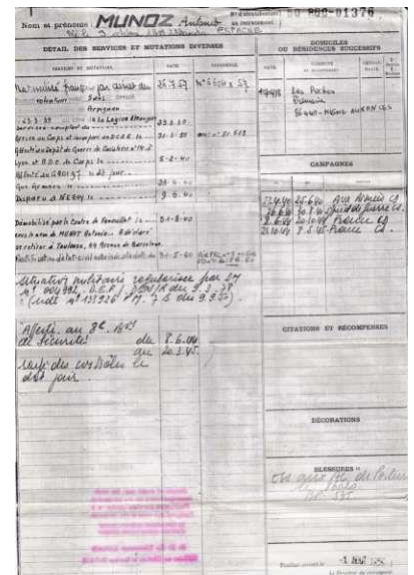
Del 5 al 10 de junio de 1940: Defensa del Somme y del Avre.

- o 7 de junio: Combates en Le Quesnel
- o 9 de junio: Combates con leña de **Noroy** en el Oise o el comandante

del 97<sup>o</sup> GR, el teniente coronel Lacombe de la Torre es asesinado.

Una parte del grupo se dispersó en Noroy y con **Antonio**, para no ser hecho prisionero, se unió al ejército en Toulouse. **Antonio** fue desmovilizado por el centro de Fenouillet el 31 de agosto de 1940. El resto del grupo 97 se unió a Túnez de donde salió, para ser disuelto unos días más tarde. De los 650 soldados del GR 97, solo quedarán 200 tras los combates en el norte de Francia. También se puede reflexionar sobre el sentimiento de **Antonio**, que con solo 21 años vio caer 2 de cada 3 de sus compañeros de armamento a su alrededor. En ese momento no se hablaba de células psicológicas.

**Antonio** va a vivir en Toulouse, 44 avenida de Barcelona y, en 1942, se encuentra en Poitiers, Place du Marché.



Conocerá a la que se convertirá en su esposa, Basilisa Castelléjo. A partir de ese momento se codeará con la familia Castelléjo.

Con sus futuros cuñados y amigos refugiados, participó en la Resistencia, y desde principios de abril de 1944 hasta finales de marzo de 1945, en las Fuerzas Francesas del Interior (FFI - 8<sup>a</sup> Brigadas Móviles de Seguridad).

Tras dos derrotas contundentes ante un enemigo superior en número y medios, **Antonio** fue finalmente uno de los vencedores de la dictadura. Como muchos españoles refugiados, espera que las tropas aliadas liberen a España del yugo franquista. Los aliados tendrán en cuenta la neutralidad del régimen franquista durante la guerra y lo dejarán en su lugar, lo que será una nueva decepción.

Durante todo el período posterior a su desmovilización, Francia carecía de mano de obra, especialmente en la agricultura y la construcción. **Antonio** trabajará en el edificio donde se convertirá en jefe de obra.

Para **Antonio** como para todos los refugiados españoles, ser llamado desempleado habría sido un insulto y un deshonor.

En 1946, **Antonio** y Basilisa se casaron y Francesca le puso la punta de la nariz en 1949...

El 26 de julio de 1957, **Antonio** y Basilisa obtuvieron su naturalización francesa y Francesca se convirtió en francesa por afiliación.

En 1974, con la frontera abierta a los refugiados sin riesgo de represalias, **Antonio**, Basilisa, acompañados por Francesca y sus nietos Stéphane y Christophe (3 meses), viajarán a España por primera vez en 37 años.

Al año siguiente, el Caudillo falleció, dejando a España en una situación económica catastrófica.

*Nota: Este relato se basa en los recuerdos escritos de Basilisa, el carnet de identidad militar español, el folio nominativo de control militar francés, el libro militar, el carné de combatiente de Antonio, cotejados y verificados con los textos de archivos.*